1924, en que revela algo más de una familia dividida la cuya, y lo mismo podía ser de cualquier burguesía, replicó el otro enseguida: "Una cada vez estoy obligado a contribuir a la labor colectiva".

Dijo así la carta.

"Estoy viviendo en el campo, involuntariamente de acuerdo a un nuevo método. Me levanto temprano, me levanto temprano, me acuesto muy poco, pero trabajo mucho, ya no andando bestias o segando pasto. Observo una alegría (a veces siento mi me parece alegría) que ocurre algo en mi familia. No me engañan; en realidad parecen avergonzados de mi entorno. Qué criaturas miserables somos, y cómo nos hemos extraviado todos. Somos muchos aquí, mis hijos y los de Kaminsky, y nadie hace otra cosa que engullir alimentos. Todos son grandes y fuertes, y sin embargo no hacen nada. Los gastos del villorrio están en mis espaldas. Mis hijos comen, y comerán sus hijos y sus habitaciones, y nos en todo. Todo lo hacen otras personas por ellos; no obstante ellos nada hacen por los demás. Y lo peor de todo es que ellos parecen creer que así es como deben ser las cosas. Pero he perdido mi propia participación en la construcción de tal sistema, y no puedo olvidarlo nunca. Tengo la impresión de que para algo soy un "agua-fiestas". Es evidente, sin embargo, que ellos se aperciben que esto no puede continuar así eternamente."

Expuesto todo esto, ¿qué hacemos nosotros mientras tanto? Realizamos el cuento del asno y su dueño:

"Gemebaba un pobre burro bajo el peso de su amo. La carga era incómoda y pesada, porque la albarda era vieja, y el hombre gordo y rechoncho, de aquellos que comen bien, no pesan penas y trabajan poco.

—"¡Ah, burro!—dijo el de arriba pisando con los talones al de abajo.

—"Mi amo,—dijo el burro con un cortés rebuzno,—si tuviera usted la bondad de echarse un poco hacia adelante, creo que iría mejor.

—"Con mucho gusto—respondió el hombre para no ser menos cortés que el pollino.

"Pocos momentos después el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente:

—"La albarda me lastima; me parece que la mancha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

—"El amo reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro bramó cansado.

—"Me parece que esta albarda no está hecha a mi medida,—se atrevió a balbucear el asno.

—"Muy bien,—respondió el patrón;—la compraré una nueva.

"Y, en efecto, en la primera barraca que hallaron el amo compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla dijo:

—"Esta sí que no me molestará los huesos.

"Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—"¡Mi amo, se parte más! ¡Detengámonos aquí!

—"¡Imposible—dijo el amo.—Tengo un asunto importante, y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo y en llegando te prometo piensos dobles.

"Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

"Así hacen los hombres: en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan y cumplen la una y cumplen al otro, y al fin sucumben como burros!"

Podemos y vamos obteniendo grandes cambios de albarda. Nuestra noción más importante—preguntad a los socialistas—es producir privados de la burguesía, es decir diputados, los cuales se van también en Mar del Plata y en todas partes donde gozan la vida los amos del pueblo que sigue como el burro hasta reventar, conduciendo la carga para ellos.

¿Hasta cuándo?

—x—

Amsterdam o Moscú

Se nos exige como conclusión previa para considerarnos "partidarios de la revolución", nos decidamos por uno de ambos puntos geográficos, al respecto no cabe términos medios, sino resoluciones categóricas. Así nos lo hacen saber los hombres que gobiernan al pueblo ruso por intermedio de sus representantes y admiradores ubicados en la Argentina.

Al abordar este asunto, no me ha guiado otro propósito que el de colocar las líneas divisorias entre los que en nombre del anarquismo propagan ardientemente la dictadura de unos pocos, en representación de los más, y los que sostienen con integridad los principios adversos a toda clase de autoridad. De no haber surgido este trastocamiento de valores, demás estaría repetir lo que de antaño se viene repitiendo.

De lo que antecede, desprendese que hemos de situarnos a esta altura del problema: Amsterdam, queda de hecho descartada. Moscú es el objetivo. Por consiguiente, sólo resta formular los motivos que nos acompañan para rechazar de plano el imperioso catequizamiento. Ellos son bien sencillos; nuestros principios, tácticas y fines, son inmensamente opuestos a los principios, tácticas y fines de las demás escuelas socialistas, incluso el partido comunista. Queremos y auspiciamos una revolución social, eminentemente libertadora, que destruya hasta en sus más insignificantes raíces todas las instituciones que componen el complicado mecanismo del régimen imperante, para suplantarlo, en todo lo que las circunstancias lo permitan, por un organismo o organismos cuyo funcionamiento tenga por base alimentación el más equitativo reparto de los productos y el más amplio desenvolvimiento del individuo, grupos y colectividades, los que no deben estar supeditados a otro poder extraño que sus propias sanciones de carácter moral. Somos acérrimamente contrarios a toda revolución que sea exclusivamente económica, o moral o política, por estar bien demostrado que no hay posibilidad alguna de bienestar y libertad, si la revolución social no consigue fundamentar la transformación en los tres órdenes citados, cuyo íntimo ligamento forma la estructura de la sociedad presente y formará la del mañana, aunque sostenga lo contrario el cientificismo de ese socialismo que todo lo reduce a una simple cuestión de estómago. No concebimos, y nadie podrá concebirlo por ajeno que esté a estas cuestiones, que haya hombres, sinceramente indignados por la iniquidad del régimen, que se atrevan a sostener que el pueblo debe lanzarse a la formidable lucha a que es provocado constantemente por el asedio del capitalismo y las brutalidades de los gobiernos, sin otra esperanza que obtener los frutos mezquinos de una reforma tan inicua, o más, que la inicua existencia que soporta; y s anspiciar que los desheredados de toda riqueza y de todo goce, viertan a torrentes su sangre generosa en holocausto de una causa que tendrá la virtud de cambiarle las cadenas del Estado burgués por las cadenas de ese otro Estado socialista, que para desdicha de los pueblos ha levantado cabeza en el corazón de esa Rusia que fulminó al autocratismo blanco. No otra cosa puede obtenerse de un régimen que tiene por finalidad expropiar a la burguesía y pasar toda la riqueza a poder del Estado, llamado "proletario".

Ante estas y otras muchas razones, es fácil suponer que los compañeros víctimas de la fascinación de los taumaturgos que encabezan la "Tercera Internacional", no insistirán en inducirnos a cometer semejante suicidio. Que el Comité Central del Partido Comunista exija, como exige, que el ingreso al mismo — porque la adhesión a la "Tercera" no es otra cosa — entraña hacer tabla rasa de nuestras ideas, es tragable; pero que esto lo vocee esos mismos compañeros, que para mayor ridículo han adoptado el calificativo de esos dos términos en pugna: anarquistas-dictatoriales, es lamentable. A no ser que después de tanto desmenuzar las teorías marxistas y sus derivados, lleguemos a esta triste conclusión, confesada, dicho sea de paso, por algunos de esos ex anarquistas: "El anarquismo, en teoría, es una bella concepción; pero en la práctica, ha conseguido fracasar ruidosamente. Reconozcámoslo: el marxismo lo ha desalojado de sus ficticias posiciones. Así lo comprueba el triunfo del marxismo". Estas y otras argumentaciones del mismo jaez, indican la necesidad de que esos socialistas de Estado abandonen la denominación de anarquistas, que no les corresponde, y juren el nuevo credo ante las veintiuna cláusulas inscriptas en las tablas de la Ley del nuevo Jacobinismo. ¡No lo piden así los dictadores de Moscú! Nadie mejor que los que están convencidos de la necesidad de que haya un cuerpo de jefes en un lugar determinado del planeta, que imparta las órdenes para el derrocamiento burgués, sin las cuales "no hay posibilidad alguna" de que la revuelta triunfe, son los llamados a someterse y rendir pleitesía al omnímodo poder, único encargado de fiscalizar todos los actos humanos. Porque lo que es de parte de los anarquistas que tienen conciencia del papel que les toca desempeñar en el presente y en el futuro y que no han olvidado las amargas enseñanzas del pasado, no ocurrirá el descalabro injustificable de acorralar las saciedades populares para abatir el predominio de las castas privilegiadas, en ese círculo de hierro de los decretos y ordenanzas, y codificar las incodificables manifestaciones del pueblo. Aceptar esto, sería estar de acuerdo con el maniatamiento de toda revolución.

Atribuir la exclusividad revolucionaria a los maximalistas, es desnaturalizar la revolución rusa. Ninguna revolución que no sea un simple golpe de Estado, podía, en su período violento o de destrucción de cuanto constituye el armazón del régimen en bancarrota, recibir legítimamente el distintivo perteneciente a una de las tendencias que forman la fuerza demoledora, aun tratándose de la tendencia más arraigada en la masa. El hecho de que el estallido popular tenga su punto de partida en una fracción determinada, no niega que su transformación en una convulsión netamente popular, se deba a la acción amalgamada de la heterogeneidad de grupos y colectividades que se disputan orientarla a sus fines respectivos. En las revoluciones precedentes se ha dado el mismo ejemplo ilustrativo que en la rusa: El imperio de los "Comunistas" se cimentaba y Lenin con los demás jefes revolucionarios iniciaban su popularidad trascendiendo al extranjero, no cuando la revolución estaba en todo su apogeo, digámoslo así, sino precisamente, cuando esa revolución comenzó a sufrir la acción sofocadora de los que actualmente la usufructúan.

Estamos, pues, bien situados, al negar tales dominios y pretensiones ridículas a los confeccionadores de las bases de la revolución mundial, y rechazar a Moscú y demás centrales de la "Dictadura". Estamos con el pueblo ruso y con todos los incendios populares, sea cual sea el color de la chispa que lo ha producido. Eso sí; siempre tratando de imprimirles un carácter profundamente anárquico. Tal debe ser nuestra misión.

George King.

—x—

"Grave versión"

"¿RENUNCIA DE GONCALVEZ?"

"Un periódico de Buenos Aires ha informado de haberse pedido la renuncia del Secretario de la F. O. R. A. O., camarada A. A. Gonsalvez.

"Nos resistimos a creer que la renuncia sea cierta, pues lo contrario demostraría de que en la F. O. R. A. O. están predominando los anormales y deschavetados que de algún tiempo a esta parte habían sido desalojados de nuestro ambiente."—"El Comunista".

En esta forma se despacha "El Comunista" contra la casi totalidad de los gremios de la Capital Federal, que han sancionado el reemplazo del secretario del C. F. De no haberlo leído, me hubiera resistido a creer que los redactores de ese periódico tuvieran tanto interés por Goncalvez y se mostraran tan cuidadosos de su amistad a punto de preferirla a la integridad y corrección de procederes de la F. O. R. A.

Pero, pensando bien, no es tan sorprendente la actitud de "El Comunista", y unos cuantos hechos vienen a probar, a quien los trae a la memoria, la existencia de un apoyo incondicional entre el secretario reemplazado y ese órgano, lo que ha llevado a éste a establecer un paralelo imposible entre la obra del C. F. del que era secretario Goncalvez, que se ha esforzado en llevar la ambigüedad y las medias tintas a la F. O. R. A., y la de los C. F. de otros tiempos en que la F. O. R. A. mostraba la clara definición de todos sus actos, haciendo desmesurados elogios de aquel Consejo y de su secretario, como no se han hecho otros aun a los mejores compañeros, elogios que, aunque fueran merecidos, lo que está muy lejos de suceder, chocan al oído de los anarquistas.

Y vamos al grano. "El Comunista" de Rosario, después del Congreso extraordinario de la F. O. R. A. — al cual envió un delegado que hizo crónica de las sesiones — publicó completamente falseado uno de los acuerdos tomados, el relativo a la III Internacional, dando como aprobada, lo que no era verdad, la proposición presentada por el "secretario de la central proletaria". Al protestar yo sobre eso, al igual de muchos compañeros más, Goncalvez dijo: "Yo confieso de que no es así, pero conviene ocultarlo por conveniencias de la organización". Sobre esto apelo al testimonio de C. Giansante, P. Rebello, Cortés y E. López Arangó. Además puede verse el número de "La Organización Obrera" en que apareció la debida rectificación, aunque bastante tardía.

"El Comunista" podrá pretextar ignorancia acerca de los motivos que han asistido a los gremios de la C. Federal para reemplazar al secretario Goncalvez, aunque lógico es que quien ignora cierre el pico y no hable o escriba tontamente, y es en previsión de tal pretexto, y para ayudarlo a salir de esa ignorancia, que presentaremos algunos de los cargos "ligeros" contra Goncalvez, que fundamentaron la decisión de los gremios.

—Goncalvez fué detenido, yendo en compañía de un miembro del C. F. y del que suscribe, en Bdo. de Irigoyen y Estados Unidos. Al dársele la libertad, después de más de 18 horas, fué llamado al despacho y se le dijo que había sido una equivocación, y que hiciera suspender las publicaciones acerca de su detención. Del Departamento, Goncalvez fué a "La Montaña" e hizo publicar en ella de que se trataba de una equivocación y que no había sido detenido, desmintiendo así a los periódicos que habían consignado la verdad.

—El día 12, llegan los compañeros de La Forestal y le comunican a Goncalvez y a otros miembros del C. F. el objeto de su delegación y las cosas que son de suponer. De inmediato Goncalvez fué al teléfono, y en presencia del secretario de semana de los Panaderos, refirió todo al cronista de "La Montaña", sin consultar al C. F. y sin que valieran de nada las protestas para desmentir la publicación que apareció en ese diario oficialista a consecuencia de la referida comunicación telefónica. Para explicar la falta de desmentido, Goncalvez dijo que si desmentía echarían al cronista de "La Montaña", con lo cual prefería preocuparse más de los intereses de los diarios burgueses que de la misma F. O. R. A.

—El día 13 se reunió el C. F. y resolvió pasar una circular a los gremios para ponerlos en antecedentes de lo relativo a "La Forestal". La circular no se hizo. Los delegados, a quienes se aseguró haberse mandado la circular, pasaron por varios locales gremiales y se enteraron que la tal circular no se había mandado. Interrogado sobre esto, Goncalvez dijo que la circular estaba en poder del Consejo de la F. O. Local, y que a este se debía el no haber llegado a los gremios.

El día 22, los delegados van al Consejo de la F. Local, a inquirir sobre ello, en el preciso momento en que entra el miembro del C. F. de la F. O. R. A., Sebastián Ferrer, con las mencionadas circulares. Bueno es advertir que hasta ese momento el C. de la F. Local no estaba enterado del asunto. Cuando se exigió una explicación, Ferrer dijo que se había olvidado de hacer la circular, y que no lo dijo a los delegados para no impresionarlos mal. Además la circular llevaba fecha 18 y decía: por acuerdo de la reunión del Consejo del día de ayer, — es decir, el 17, en vez del 13.

Me he limitado a estos hechos, sobre todo con referencia a las relaciones entre el C. F. y "La Montaña", porque ellos bastan, — por la irresponsabilidad, por lo menos, que señala en los citados, — para fundamentar la decisión de la totalidad, menos uno, de los delegados de los gremios de la Capital Federal, a quienes "El Comunista" trata de "anormales y deschavetados".

José Calvillo.

N. de la R. — Publicamos este artículo no solamente por ser del secretario de la F. O. Local B., sino porque ofrece testimonios y pruebas para fundamentar sus afirmaciones.

¡Ser ciudadano enorgullece! Para los pobres consiste en apoyar y conservar los ricos en su poderío y ociosidad. Deben trabajar ante la majestuosa igualdad de las leyes, que prohibe al rico como al pobre dormir debajo de los puentes, mendigar por las calles y robar pan. Es uno de los beneficios de la Revolución... Esta ha entregado Francia a los hombres de dinero, que hace cien años que la están devorando. Son sus dueños y señores. El gobierno aparente, compuesto de pobres diablos lastimosos, galópines y calamitosos, está a sueldo de los hacendistas. Hace cien años que en este envenenado país todo aquel que ama a los pobres es tenido por traidor a la sociedad. Se es un hombre peligroso cuando se afirma que en Francia hay miserables.

Anatole France.

Notas varias y gremiales

UN MANIFIESTO

Un grupo de compañeros se ha propuesto imprimir en manifiesto el óptimo trabajo sobre "Anarquismo y dictadura", aparecido como editorial en el núm. 4 de "La Ruta", periódico que aparece en Montevideo, y cuya lectura recomendamos. Los que habiendo leído ese trabajo se interesen por el mayor tiraje y difusión del manifiesto, y quieran aportar su ayuda, pueden dirigirse a esta Administración, que la hará llegar al grupo editor.

—x—

E. de R. O. LADRILLEROS

Nota pasada al Consejo de la F. O. L. Bonaerense

Camarada Secretario de la Federación Obrera Local Bonaerense.—Salud:

Comunicamos a ese Consejo que este gremio, reunido en asamblea general ordinaria el día de la fecha, y después de oído el informe por los delegados que asistieron a la reunión efectuada el jueves 24, en el local Independencia 448, acordó:

No aceptar la resolución tomada en dicha reunión, donde se acordó destituir solamente al secretario de la F. O. L. A. y en cambio resuelve: Pedir la renuncia de los consejos que han actuado en el asunto de la Forestal, por considerar que no han obrado sobre la altura de las circunstancias en este asunto, y son, por lo tanto, incapaces para seguir actuando en el Consejo.

Con saludos fraternales, por el gremio. — Francisco García, secretario general.

"LA ABOLICION DEL PUEBLO"

Por Federico Urales

Este importante folleto de propaganda anarquista, es el primero de la serie que editará la Biblioteca "La Social". Los compañeros, organismos sindicales, agrupaciones, bibliotecas, etc., que quieran adquirir ejemplares del mencionado folleto, deben hacer los pedidos lo más pronto posible, a nombre de Federico A. Urales a la calle Paso 1135, Buenos Aires.

El precio del ejemplar es de 10 centavos, paquetes de 100 folletos, $ 6.00.

ASOC. O. DE O. ENFERMEROS

A su beneficio realizará el próximo domingo 10, a las 20, una función teatral en el Salón "Cervera de Aragón", Tacuarí 553.

Se representará la comedia en 3 actos, de Florencio Sánchez: "En familia". Entrada general, 1 $.

—x—

LIBROS

En Italiano

La Rivoluzione soffocata dalla simbiosi! por Guillermo Boldrini, folleto de 90 páginas $ 0.75

Il processo Malatesta e compagni a Alessi processati; folleto de 116 páginas ..... „ 0.60

Ultimo Sociali, por Nomade; libro de 128 páginas ... „ 1.—

—x—

Notas Administrativas

A LOS PAQUETEROS Y SUBSCRIPTORES

Quienes reciban ejemplares o paquetes de LA ANTORCHA, deben siempre un retorno de aquéllos recibidos, pues de lo contrario las remesas durante el envío.

PRO "LA ANTORCHA"

Lista Nº 21 ..... $ 9.—
Lista Nº 42 ..... „ 23.70
Lista Nº 5 ..... „ 4.—

Nota. — Se pide a los poseedores de listas de suscripción, se sirvan devolverlas lo más pronto posible.

Recibimos:

R. — Ciudad ..... $ 4.50
M. B. — Alberdi ..... „ 4.—
V. B. — Campana ..... „ 2.70
V. B. — Campana ..... „ 2.70
J. M. F. — Pergamino ..... „ 5.—
J. S. — Tres Arroyos ..... „ 4.—
L. A. — Rosario ..... „ 1.—
A. H. — Ciudad ..... „ 1.50
E. A. — Avellaneda ..... „ 2.—
A. C. — Avellaneda ..... „ 2.10
J. F. — La Plata ..... „ 8.—
M. B. B. — Germania. — No se recibió la cantidad que indica en la suya.
J. O. — Marcos Juárez. — No se recibió la cantidad que indica en la suya.

Advertimos a los compañeros que no remitan dinero en efectivo en las cartas, pues si extravían, no reclamaremos, porque son muchos los casos ocurridos, y es bueno que no olviden esto.

A LOS PAQUETEROS

Recomendamos apuren la liquidación de los paquetes recibidos, pues de otra manera, la Administración proyectará con dificultades para atender a los gastos del semanario.

A LOS PERIODICOS ANARQUISTAS DEL EXTERIOR

Les solicitamos la transcripción de la siguiente nota:

"La Antorcha", semanario anarquista que aparece en Buenos Aires, República Argentina, pide a los periódicos similares del exterior, que no tengan agentes en el país, el envío de un paquete de cinco ejemplares, por correo pronto, contra importe de subscripción anual, que se remitirá a vuelta de correo.

Dirección: P. C. Rebello. — Agüero 920. — Buenos Aires. — República Argentina.